



prácticamente todos los pastores sedentarios, seminómadas y nómadas de una región de más de 3 millones de hectáreas se organizaron en 34 cooperativas y se rehabilitó un total de 450 000 hectáreas de pastizales degradados. Hoy en día las cooperativas de pastores, que ahora gozan de capacidad de acción y autonomía, son un modelo de ordenación sostenible de la tierra en zonas de tierras áridas.

Conservación de suelos y aguas en Lesotho

Hace seis años, las elevadas precipitaciones, los suelos frágiles y la presión del ganado y la población estaban produciendo drásticas pérdidas de suelos fértiles en las regiones de tierras áridas de Lesotho. En un lapso de 20 años, la tierra de cultivo se había reducido del 14% al 9% de la superficie total del país. La inseguridad alimentaria era un problema acuciante. Sin embargo, los agricultores pobres no tenían otra opción que cultivar una tierra cada vez más degradada, en una desesperada tentativa por sobrevivir.

En 1997, el FIDA inició el Programa de Conservación de Suelos y Aguas y Agrosilvicultura, que incorporaba un sistema agrícola que ayudó a superar el conflicto entre las necesidades alimentarias inmediatas y la recuperación del suelo.

Este sistema reemplazó el monocultivo tradicional con técnicas de “rotación de cultivos” y “cultivos intercalados”. Estas técnicas, que resultaron eficaces, consistían en plantar simultáneamente diversas variedades de cultivos, por ejemplo, sembrar un cultivo en el mismo campo antes de levantar la cosecha de otro. Se mejoró la fertilidad del suelo mediante la aplicación

de ceniza y estiércol. El programa hizo hincapié en la formación intensiva de los agricultores por los agricultores mismos, un elevado nivel de participación y la potenciación de los pequeños agricultores.

Apoyo a los agricultores en las tierras áridas de Venezuela

La región semiárida de los Estados Falcón y Lara, en Venezuela, abarca una vasta superficie de alrededor de 12 300 kilómetros cuadrados. La región tiene más de 83 000 habitantes (alrededor de 15 000 familias). El 50% sobrevive con ingresos muy inferiores a la línea de pobreza. Las condiciones climáticas, agrícolas y ecológicas extremas siempre han limitado enormemente la producción agrícola en la región. Uno de los mayores obstáculos ha sido la disponibilidad de agua.

En 1993, un proyecto del FIDA comenzó los trabajos para mejorar el abastecimiento de agua a la población, sus rebaños de cabras y el riego de pequeñas zonas de producción intensiva de cultivos comerciales. Se impartió formación técnica y se introdujeron servicios financieros y de crédito. Se trataba de elevar tanto los ingresos como el nivel de vida. La clave fue la organización de la población local. Ahora, un decenio más tarde, el proyecto ha superado con creces muchos de sus objetivos originales, entre otros la mejora del abastecimiento de agua para consumo humano y animal, el aumento de la producción y la organización de la población local. Antes no existían grupos: ahora se han constituido más de 900 grupos dedicados a administrar las fuentes de agua.

La erradicación de la pobreza rural como primer paso para luchar contra la desertificación

La degradación de la tierra —causada muchas veces por actividades humanas como el cultivo excesivo, la deforestación, el sobrepastoreo y el crecimiento demográfico— afecta a más de 1 000 millones de personas y al 40% de la superficie de la Tierra. La desertificación se produce cuando esa degradación ocurre en tierras áridas donde el suelo es particularmente frágil, las precipitaciones son mínimas y el clima, inclemente. La desertificación incide directamente en las vidas de 650 millones de personas en 110 países. Contrariamente a la creencia popular, se trata de un proceso que a menudo se puede invertir. Hay muchas maneras de combatir la desertificación, por ejemplo mediante la aplicación de tecnologías de utilización de la tierra y estrategias de uso del agua apropiadas. Sin embargo, uno de los métodos más eficaces para combatir la desertificación es erradicar la pobreza.

El vínculo entre pobreza y desertificación

La mayoría de los habitantes más pobres del mundo —900 millones de hombres, mujeres y niños— viven en las zonas rurales de los países en desarrollo. Como su

supervivencia depende de la agricultura y de otras actividades relacionadas con ésta, la población rural pobre a menudo es la más perjudicada por la degradación de la tierra y la desertificación.

La pobreza y la desertificación están estrechamente relacionadas entre sí. En las zonas de tierras áridas, los pobres se ven forzados muchas veces a adoptar medidas extremas para sobrevivir. Muchas de esas medidas, como la tala de árboles para leña, contribuyen a una espiral destructiva que, en última instancia, conjuga una creciente degradación de la tierra con el aumento de la pobreza.

Privados de acceso a recursos productivos, servicios institucionales, crédito y tecnología, muchos agricultores pobres se ven obligados a cultivar suelos degradados, que cada vez pueden satisfacer menos sus necesidades. La constante presión sobre la tierra —debida a la deforestación, el sobrepastoreo y el cultivo excesivo— reduce la fertilidad del suelo y la producción, circunstancia que, a su vez, agrava la pobreza.

A medida que la tierra y el agua se tornan escasas, muchos de los integrantes de estas poblaciones pobres se convierten en refugiados ecológicos, que migran hacia tierras cercanas y centros urbanos.

CONTACTOS:

Raquel Peña-Montenegro
Directora de la División de América Latina y el Caribe, FIDA
r.penamontenegro@ifad.org

Rodney Cooke
Director de la División de Asesoramiento Técnico, FIDA
r.cooke@ifad.org

Farhana Haque-Rahman
Coordinadora de Programas Especiales de Comunicaciones
Delegación del FIDA, COP6, Habana (Cuba)
Tel. (+39) 335 737 4859
f.haquerahman@ifad.org



Veinticinco años de experiencia

El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) ha asumido un compromiso excepcional y permanente de combatir la pobreza y la degradación de la tierra en las zonas rurales de todo el mundo. En los últimos 25 años, el FIDA ha comprometido más de USD 3 500 millones con destino al desarrollo de las tierras áridas en los países en desarrollo.

El compromiso del FIDA de invertir en zonas propensas a la degradación de la tierra precede a la adopción de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CLD), que tuvo su origen en la Cumbre de Río de Janeiro celebrada en 1992.

Ante las intensas sequías en África en 1986, por ejemplo, el FIDA puso en marcha el Programa Especial para los Países de África Subsahariana Afectados por la Sequía y la Desertificación. En los diez años siguientes, se iniciaron 47 proyectos y programas por un valor superior a USD 750 millones en 24 países. A finales de 1995 el Programa Especial fue absorbido en las actividades ordinarias del FIDA.

La experiencia del FIDA en África subsahariana ha ayudado a fortalecer la respuesta permanente de la institución ante los desafíos que plantean la erradicación de la pobreza y la ordenación sostenible de la tierra en todo el mundo.

La aplicación de la convención

La lucha contra la degradación de la tierra y sus causas es un elemento fundamental de la labor del FIDA, plasmado en sus programas de inversiones, sus donaciones y sus iniciativas de políticas.

- Alrededor del 70% de los proyectos del FIDA para la reducción de la pobreza rural se ejecuta en entornos marginales y ecológicamente frágiles.
- Todos los proyectos del FIDA se analizan para determinar si pueden tener efectos perjudiciales para el medio ambiente, los

recursos naturales y las poblaciones locales.

- Aproximadamente el 7% del programa de préstamos del FIDA se destina a actividades para combatir la degradación de la tierra en el marco de planes de acción nacionales.

Colaboración con iniciativas mundiales

Además de sus actividades permanentes de lucha contra la degradación de la tierra y la pobreza rural, el FIDA participa en diversas asociaciones importantes con instituciones e iniciativas mundiales.

El **Mecanismo Mundial** fue concebido para actuar como intermediario internacional con el fin de ayudar a los países miembros de la CLD, en particular los más pobres, a obtener los recursos necesarios para contener la espiral de degradación de la tierra y la pobreza que ésta causa. Por ser el organismo mundial a la vanguardia de la lucha contra la degradación de la tierra y la reducción de la pobreza rural en los países más afectados por la desertificación, el FIDA fue escogido en 1997 para acoger al Mecanismo Mundial.

Además de su relación con el Mecanismo Mundial, el FIDA es un organismo de ejecución del **Fondo para el Medio Ambiente Mundial** (FMAM), circunstancia que lo coloca en una situación excepcional para vincular los proyectos de lucha contra la degradación de la tierra (que producen beneficios ambientales a nivel mundial) con los problemas del desarrollo y la reducción de la pobreza. El FIDA está dedicado a la movilización de recursos adicionales por conducto del FMAM para fortalecer las iniciativas actuales de reducción de la pobreza en tierras secas en todo el mundo, por ejemplo, en el Brasil, China, Kenya, Malí y Venezuela.

El FIDA acoge también a la **Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra**, establecida a raíz de la Conferencia

sobre el Hambre y la Pobreza celebrada en Bruselas en 1995. El objetivo de la Coalición es ampliar el acceso de los pobres rurales a la tierra y otros recursos naturales estableciendo alianzas con los asociados para el desarrollo, incluidas las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y las organizaciones internacionales.

El fida y el mecanismo mundial, una relación en constante evolución

El Mecanismo Mundial es un instrumento esencial para dar efecto a la Convención. Brinda los medios para mejorar las vidas de centenares de millones de pobres rurales en las zonas de tierras áridas de todo el planeta.

Desde 1998 hasta finales de 2002, el Mecanismo Mundial movilizó y recibió USD 16,6 millones de diversas fuentes, incluidos los organismos bilaterales y multilaterales, los bancos regionales de desarrollo y la asignación básica de la Conferencia de las Partes. De esa suma, el programa de donaciones de asistencia técnica del FIDA aportó USD 5,05 millones en concepto de apoyo directo.

El FIDA brindó también apoyo directo a los programas de acción nacionales, subregionales y regionales, mediante la movilización de una cuantía considerable de donaciones, el apoyo activo a algunos gobiernos de África, América Latina y el Caribe y la movilización de recursos de donantes bilaterales y multilaterales.

En dos evaluaciones recientes del Mecanismo Mundial, iniciadas por el Fondo de Donaciones para el Desarrollo (Banco Mundial) y la Conferencia de las Partes, se recomendó integrar mejor el Mecanismo Mundial dentro del FIDA y fortalecer las asociaciones con otros miembros del Comité de Facilitación del Mecanismo Mundial.

En consulta con sus asociados en el Comité de Facilitación, el FIDA está

estudiando la manera de integrar mejor el Mecanismo Mundial, en particular en las esferas de la movilización de recursos, las comunicaciones y la promoción, y la formulación y elaboración de proyectos. La mejor integración del Mecanismo Mundial en el FIDA allanará el camino hacia el aprovechamiento de nuevas oportunidades para utilizar mecanismos innovadores de financiación en beneficio de los pobres rurales.

Lecciones aprendidas

En los programas de inversiones del FIDA y su colaboración con iniciativas mundiales se plasma la convicción fundamental del Fondo de que, para lograr soluciones duraderas, los habitantes de las zonas de tierras áridas deben asumir una función directriz en la lucha contra la desertificación.

A continuación se mencionan sólo tres ejemplos de más de los 628 proyectos de desarrollo rural que el FIDA ha iniciado en 115 países y territorios de todo el mundo.

Proyecto de desarrollo ganadero y de pastizales en la región oriental de Marruecos

Hace 17 años, un grupo de pastores de ovejas de la región oriental de Marruecos solicitó la ayuda de su gobierno. Una sequía persistente había degradado intensamente sus pastizales, y las zonas en torno a los abrevaderos y pequeños lagos habían sido objeto de un pastoreo excesivo. Los rebaños se reducían cada vez más y sus ingresos habían caído en picada. Aunque se habían ensayado varias soluciones, todas habían fallado. En ninguna de ellas se había tenido en cuenta la compleja organización social de las tribus, los clanes y los vínculos de parentesco. Cuando se le pidió asistencia, el FIDA formuló un proyecto que organizó a los pastores de manera compatible con sus estructuras tribales.

Tras años de negociaciones,